

EL SEGADOR

(Cuento)

Carlos Manuel Cruz Meza

Para Martín Corona,
en memoria de la seca, seca iguana.

La brisa matutina que anunciaba la salida del sol hizo charlar a los tallos de las plantas de maíz.

El Segador salió de su casa, *con la hoz en la mano.*

El sonido de la brisa al correr entre los tallos era la voz de las milpas. Desde que había comenzado a crecer, el maizal hablaba, entre susurros tenues y sosegados, de la inminente llegada del Segador. Un día él aparecería, y su faena daría comienzo.

El Segador se puso el sombrero, *luciendo la barba crecida.*

Los tallos murmuraron entre sí. Era el día señalado. Él había salido con su instrumento de muerte en la mano y se dirigía al campo, a cumplir con su labor. Lo habían sabido siempre. Pero ahora que el momento había llegado, todo parecía injusto.

El Segador caminó rumbo al maizal, *con paso mesurado.*

El sol apenas y calentaba. El frío de la madrugada aún estaba presente.

Las hojas de las mazorcas murmuraron algo. Algunos insectos se paseaban por el suelo de tierra.

El Segador comenzó su trabajo con mano firme. *Zis, zas, zis, zas.*

Las plantas, de largos tallos, comenzaron a caer. Él movía su mano con destreza, de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, *zis, zas, zis, zas,*

recogiendo las mazorcas conforme iban cayendo.

El Segador cortaba, *como un cirujano diestro.*

Sabía que pronto sería su turno. Él se acercaba con rapidez. Él.

El Dueño de todas ellas. El Rey del campo. El Amo del mundo. El Dios de la vida y de la muerte. ¿Cómo no temer al Segador?

Zis, zas.

El Hombre de la hoz.

La brisa corrió entre las plantas, haciendo sonar de nuevo la voz del maíz. Las últimas palabras, susurradas apenas.

El Segador segaba. *Zis, zas, Zis, zas.*

El Segador cortaba.

El Segador.

Los últimos momentos. La luz del sol matutino, apenas visible, reflejándose en la curva hoja.

El filo cerca. *Muy cerca.*

Dos hileras menos. *Zis, zas, Zis, zas.*

Las mazorcas cayendo. La hoz muy cerca.

La hoz *se acercaba.*

El filo cortando de tajo. *Zis, zas.* Y luego nada.

La brisa corriendo de nuevo. El sonido del maizal susurrando.

Zis, zas...

El Segador recorría el campo, *con una canción en los labios...*